

Fecha 28.10.2008	Sección Al frente	Página 3
----------------------------	-----------------------------	--------------------



La derrota de la que no se quiere hablar

En el salón de sesiones o en un chiribitil, hoy deberá aprobarse la mítica reforma de Pemex. Será votada con rotunda mayoría, casi unánimemente. ¿Pero hay motivo para celebrar?

Los políticos dirán que por supuesto. Movieron y mangonearon documentos, plazos, filias, fobias para plasmar una ley que, festejarán, "significa un gran triunfo de la política". Unos proclamarán que impidieron la privatización; otros, que obtuvieron lo que se podía y que será mejor de lo que se tenía. Se apoyarán en las hipotéticas virtudes que la nueva ley traerá al régimen fiscal de Pemex, los presupuestos, financiamientos, capacidades de ejecución, manejos de deuda, así como en la descarga de los *malignos* Pidiregas.

Pero no dirán que la reforma del consenso no resolverá el grave problema de los ductos arcaicos. Cuando estén brin-

dando con champaña se olvidarán de algo sobre lo que advirtieron y la reforma no corrige: de no aumentarse la capacidad de refinación, las importaciones de gasolina en 2015 serán de uno de cada dos litros que se consuman en territorio nacional. Y del esencial renglón, arrumbado también, de buscar alianzas con firmas privadas para ir a los yacimientos profundos. Y del fracaso del esquema de crear empresas espejo que, sin las cargas del viejo Pemex, pudieran hacer las tareas urgentes.

Pero chocarán copas creyendo que el futuro Comité de Transparencia y Auditoría tendrá éxito, a pesar de que nadie se atrevió a tocar al corrupto sindicato. En fin.

Al comenzar el año había la intención de transformar a Pemex para dotar a México de una industria petrolera fuerte. El objetivo se cambió por una foto. Triunfó el acuerdo. Felicidades, pues. ■ M

gomezleyva@milenio.com

